

CAPITULO XIII

JESÚS DELANTE DE PILATO Y DE HERODES.—PREFERENCIA DADA Á BARRABÁS.—CONDUCCION DE LA CRUZ.—CRUCIFICCION.—EL BUEN LADRON.—TINIÉBLAS.—MUERTE DE JESUCRISTO.—SU SEPULTURA.

1. Y levantándose toda aquella multitud, lo llevaron á Pilato,
2. Y comenzaron á acusarle diciendo: A este hombre hemos hallado pervirtiendo nuestra nacion y vedando dar tributo á César y diciendo que es el rey y el Cristo (*a*).
3. Y Pilato le preguntó diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos? y él le respondió: Tú lo dices (*b*).

- (a) Doble calumnia.
- (b) Evidentemente el narrador falsifica la respuesta de Jesús.
(Véase *Juan*, XVII, 33-35.)

4. Entonces Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes y al pueblo: Ningun delito hallo en este hombre (c).

5. Mas ellos insistieron diciendo: Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que esparce por toda la Judea, desde la Galilea, donde ha comenzado, hasta aquí (d).

6. Pilato, que oyó hablar de Galilea, preguntó si era galileo.

7. Y cuando entendió que era de la jurisdicción de Herodes, lo envió á Herodes que á la sazón se hallaba tambien en Jerusalem.

8. Y Herodes cuando vió á Jesús se holgó mucho, porque hacia mucho tiempo que deseaba verlo, por haber oído decir de él muchas cosas y esperaba verle hacer algun milagro (e):

9. Le hizo, pues, muchas preguntas. Mas Jesús nada le respondió.

10. Y estaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas acusándole con grande ahinco.

11. Y Herodes con los de su séquito (f), lo despreció, y escarneciéndolo, lo hizo vestir de una ropa blanca y lo volvió á enviar á Pilato.

12. Y aquel dia quedaron amigos Herodes y Pilato, porque antes eran enemigos.

13. Pilato, pues, llamó á los príncipes de los sacerdotes, á los ancianos y al pueblo,

14. Y les dijo: Me habeis presentado este hombre como pervertidor del pueblo, y sin embargo, habiéndole interrogado en vuestra presencia, no hallo en él culpa alguna de aquellas de que le acusais (g).

15. Ni Herodes tampoco, porque os remití á él y parece que nada ha hecho que merezca muerte.

16. Voy, pues, á soltarle despues de hacerlo castigar.

17. Y como estaba obligado á soltarles un *criminal* en la fiesta de *Pascua*,

18. Todo el pueblo se puso á gritar: Haz morir á este y suéltanos á Barrabás (h).

19. *Este era un hombre* que habia sido puesto en la cárcel por cierta sedición acaecida en la ciudad y por un homicidio que *habia cometido*.

20. Y Pilato les habló de nuevo queriendo soltar á Jesús.

(c) ¿Cómo habia de afirmar Pilato la inocencia de Jesús, si este se daba por el Cristo?

(d) Jesús producía mayor agitación apartando al pueblo del mesianismo que los otros impulsándole en este sentido.

(e) *Sperabat signum*. ¡Qué necedad del evangelista!

(f) Jesús despreciaba á Herodes, y este le trataba de imbécil.

(g) *Nullam causam*; ni Mesías ni otra cosa.

(h) Pilato es engañado por los judíos. Preténdese que condena á Jesús á muerte por el delito de llamarse Mesías, cuando precisamente los judíos querían hacerle morir porque veían en él la ruina del mesianismo.

21. Mas ellos se pusieron á gritar diciendo: Crucificalo, crucificalo.
22. Y él les dijo por la tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho? Yo no hallo en él ninguna causa de muerte. Le castigaré pues, y le soltaré.
23. Mas ellos insistieron cada vez mas pidiendo á grandes voces que fuese crucificado, y al fin sus clamores le decidieron.
24. Pilato mandó que se hiciera lo que pedian,
25. Y les soltó al que por sedicion y homicidio habia sido puesto en la cárcel, al cual habian pedido, y entregó á Jesús á la voluntad de ellos.
26. Y cuando lo llevaban á la muerte, tomaron un hombre de Cyrene llamado Simon que venia del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase en pos de Jesús;
27. Y le seguia gran multitud de pueblo y de mujeres, las cuales se golpeaban el pecho y le lloraban.
28. Mas Jesús volviéndose hácia ellas les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloreis sobre mí, antes llorad sobre vosotras y sobre vuestros hijos;
29. Porque vendrá un tiempo en que se dirá: Bienaventuradas las estériles y los vientres que no concibieron y los pechos que no dieron de mamar (i).
30. Entonces comenzarán á decir á los montes: caed sobre nosotros, y á los collados, cubridnos.
31. Porque si así tratan el árbol verde, ¿el árbol seco cómo será tratado?
32. Y llevaban tambien con él otros dos que eran malhechores, para hacerlos morir.
33. Y cuando llegaron al lugar llamado Calvario, crucificaron (j) á Jesús y á los dos ladrones, uno á la derecha y otro á la izquierda (k)
34. Jesús decia: Padre mio, perdónales, porque no saben lo que se hacen; y dividieron sus vestiduras y las echaron á la suerte (l).
35. Y el pueblo estaba allí mirando, y los príncipes lo mismo que el pueblo se burlaban de él diciendo: A otros salvó, que se salve á sí mismo, si es el Cristo, el elegido de Dios.
36. Y le insultaban tambien los soldados, y acercándose á él y presentándole vinagre,
37. Le decian: Si tú eres el rey de los judíos, sálvate á tí mismo.

(i) Jesús ve cundir la confusion y la Judea correr á su ruina.

(j) Crucifixion, suplicio reservado á los esclavos, á quienes se trataba como se trata todavía en los campos á los buhos, mochuelos, murciélagos y otros animales dañinos.

(k) Véase mas arriba xxii, 37, é *Isaías*, liii, 22.

(l) Imitacion del capitulo liii de *Isaías*, v. 12: *et pro transgressoribus rogavit*, y del psalmo xxi, 19 (véase *Juan*). El *nesciunt quid faciunt* es de una gran trascendencia. Todo esto es un baturrillo.

38. Y habia tambien sobre él una inscripcion en griego, latin y hebreo, donde estaba escrito: ESTE ES EL REY DE LOS JUÍFOS.

39. Uno de los *dos* ladrones que estaban crucificados *con él* le injuriaba diciendo: Si tú eres el Cristo sálvate á tí mismo y á nosotros contigo (*m*).

40. Mas el otro respondiéndole le dec'a: ¿No temes á Dios *mas que los otros* estando condenado al mismo suplicio?

41. Y nosotros en verdad, por nuestra culpa, porque sufrimos la pena que nuestros crímenes han merecido; mas este ningun mal ha hecho.

42. Y decia á Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino.

43. Y Jesús le respondió: En verdad te digo que hoy serás conmigo en el paraíso.

44. Y era ya casi la hora de sesta y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona.

45. Y se oscureció el sol, y el velo del templo se rasgó por medio.

46. Y Jesús dando una grande voz dijo: Padre *mió*, en tus manos encomiando mi espíritu. Y diciendo esto espiró.

47. Y cuando vió el centurion lo que habia acontecido, glorificó á Dios diciendo: Verdaderamente este hombre era justo (*n*).

48. Y todo el gentío que asistia á este espectáculo, y veia lo que pasaba, se volvia dándose golpes en los pechos.

49. Y todos los conocidos de Jesús y las mujeres que le habian seguido de Galilea, estaban allí y de lejos miraban estas cosas.

50. Y al mismo tiempo un senador llamado Joseph, hombre virtuoso y justo,

51. Que no habia consentido en el designio ni en los hechos de los otros, que era de Arimathea, ciudad de la Judea, y de aquellos que esperaban en el reino de Dios,

52. Este llegó á Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús;

53. Y habiéndole quitado *de la cruz*, lo envolvieron en una sábana y lo

(*m*) Según Mateo y Márcos, ambos ladrones insultaban á Jesús. Lúcas lo dispone mejor juzgando oportuno hacer confesar la mesianidad de Jesús á uno de los ladrones. Así va aumentándose la fábrica de este mesianismo de nuevo género; se aprovechan hasta las circunstancias mas insignificantes; para todo se encuentra una frase en las Escrituras, y cuando el hecho no responde á la Escritura se le inventa. Juan nada ha sabido de esta bella historia; en su Evangelio los ladrones no hablan.

(*n*) Confesion del centurion. Los centuriones hacen un gran papel en el Nuevo Testamento, y siempre para confesar al Cristo Jesús. Primeramente tenemos aquel cuyo siervo cura Jesús (*Mateo*, viii), despues el de la crucifixion, y por último, el bautizado por Pedro, el centurion Cornelio. (*Hech.*, x.)

pusieron en un sepulcro labrado *en la roca*, en el cual ninguno hasta entonces habia sido puesto.

54. Y era el dia de la preparacion y el dia del sábado iba á comenzar (o).

55. Las mujeres que habian venido de Galilea con Jesús habiendo seguido á Joseph, vieron el sepulcro y cómo fué depositado su cuerpo.

56. Y volviéndose prepararon aromas y unguentos, y porque era sábado, permanecieron sin hacer nada conforme al mandamiento de la ley.

(o) *Illucescebat*, esto es, el crepúsculo.—*Parasceves*, la preparación, la víspera del gran sábado, es decir, la fiesta de Pascua. Según el Thalmud, Jesús fué crucificado la tarde de Pascua ó sea la tarde víspera de Pascua. Lucas concuerda con Marcos y Mateo así en la contradicción como en la verdad. Se contradice haciendo celebrar la Pascua á Jesucristo el 4 nisan y colocando su muerte al día siguiente 15, día del gran sábado, y después haciéndole enterrar el día 14 víspera de Pascua; y dice verdad cuando añade á propósito de la resurrección, que esta tuvo lugar el día siguiente al sábado y por consecuencia que la muerte de Jesucristo se verificó la víspera de Pascua, no pudiendo entonces haber comido el cordero pascual. Es necesario pues admitir que la Pascua que se hace comer á Jesús no es mas que una ficción á propósito de su última comida. Por este medio se ha pretendido unir la institución de la eucaristía con la consumación del cordero pascual. (Véase Juan.)